



idad que tres generaciones han ido elaborando cuidadosamente. Solari no analiza el proceso en la sociedad urbana pero cree que la campesina finalmente totalmente el aserto. (p. 407-408). Con cifras y observaciones llega a la conclusión de que, por el contrario, la clase media del campo está desapareciendo y la tensión social crecientemente visible —aunque sin una conciencia social correlativa— entre una minoría agrícola-ganadera cada vez más poderosa y el resto de una población que está proletarianzándose y debe hacerse pedo, vegetar en los rancharios o venirse a Montevideo. Es una verdad sabida que los precios mínimos a los productos agrícolas no salvan al pequeño propietario y empujan al grande. La falta de la "movilidad vertical" suficiente dentro del ámbito campesino le parece a Solari uno de los peligros más serios que se reserva el futuro (p. 285-290, 330, 336, 393-394, 403, 407, 506, 546-550).

Apuntando aquí cuidadosamente a sus preceptos metódicos,

toca de este modo Solari un problema central de nuestra realidad política y económica. Me parece, en cambio, que el autor no precisa suficientemente algunos matices, complementarios, que no quiero más que mencionar. No sería inútil una mención regularmente amplia del fenómeno de las colonias rusas del litoral entre sus "problemas de la asimilación" estudiados en "Los cambios sociales". O una alusión, dentro de esa "movilidad vertical" que él niega, a los numerosos capataces de estancia enriquecidos por el auge del cultivo de sus dueños y elevados a la condición de grandes propietarios. O al desarrollo de los "sindicatos cristianos" en varios departamentos del interior. O a las difundidas "fiestas de la vendimia", como formas de sociabilidad agrícola regional.

Afirma Solari que en el Uruguay las clases altas del campo asumen la representación de las clases medias. Sos tiene que estas últimas carecen "de órganos de expresión general y comunes a toda la

clase." (p. 396 y 401).

Pienso que el autor no tiene en cuenta la existencia de esa "Liga Federal de Acción Ruralista" que tanta tinta hace correr. Y que no es un fenómeno pasajero que no merezca otra cosa que el recelo, la diatriba, la adulación preelectoral, o la atribución de designios inconcesables. Que me parece (personalmente) el más auténtico —y cálido— movimiento campesino desde la época en que se congregaban las grandes multitudes de Tiroteo o de Aparición. Y que si algún sentido tiene es justamente el de representar a las clases medias del campo, al margen de la "Federación", en manos, sin duda, de los altos estratos "urbanos".

#### IV

No creo que el libro de Solari esté —como se ha dicho— mal escrito. En un texto tan largo y redactado con presumible apuro se han deslizado ¿por qué negarlo? descuidos de forma. Tampoco niego que Solari no puntúa bien e ignora demasadamente ese signo tan fundamental en la expresión escrita que es el punto y coma. Pero muestra casi siempre su Sociología Rural Nacional una verdadera fuerza y eficacia en el decir. No usa colifates metafóricos, pero consigue en más de quinientas páginas no aburrir casi nunca. Es interesante siempre. Y construir una obra que no es definitiva pero que era necesaria. Y al fin de cuentas, más vale ser punto de partida que punto de llegada.

## OBSEQUIO

Del 30 % En Libros Sobre Sus Compras

LITERATURA GENERAL -  
CIENCIAS SOCIALES

A. PRODUCTORA ARTISTICA SURESA

Palacio Salvo - Subavento

MARCHA

TODA LA SEMANA EN